

LOS HERMANOS ARANGO Y LAS ESTRELLAS DEL FOLCLOR

 Las fuentes originales y la gracia insular

PEDRO DE LA HOZ

El legado africano en la música cubana es inagotable e imperecedero, pero sus fuentes originales, con los años y los tiempos que corren, han debido sortear dos peligros: de una parte, la banalización aparejada a los usos turísticos y comerciales; de otra, la erosión derivada de quienes lo asumen como una instancia folclórica a ultranza, accesible únicamente a iniciados.

Ni uno ni otro abismo se advierten, afortunadamente, en la producción **Los Hermanos Arango y las Estrellas del Folclor** (Bis Music, 2012), álbum y concierto audiovisual que reflejan uno de los más sensibles y fecundos acercamientos a esas fuentes en una doble vertiente: el testimonio y la permanente actualización.

Hay que dar crédito a quien afirmó que África, como unidad y destino común, comenzó a reconocerse en tierras caribeñas, al entrar en contacto en la plantación esclavista, las diversas etnias traídas a la fuerza para ser explotadas como mano de obra.

Los cálculos del demógrafo Juan Pérez de la Riva establecen que, desde el comienzo de la colonia en Cuba hasta la abolición de la esclavitud, fueron importados alrededor de un millón de esclavos procedentes de diferentes comunidades asentadas en su mayoría en África occidental.

Aquí se cruzaron y entrecruzaron, y a la vez, física y espiritualmente, se fundieron, junto a europeos, asiáticos y criollos, en el magma de la transculturación; sin embargo, son visibles



De izquierda a derecha, Eugenio, Cristina y Feliciano Arango.

ciertos hilos conductores que nos llevan al conocimiento particular de algunas de las huellas más profundas, aquellas que identifican la presencia de las culturas yoruba, conga y arará.

Ese fue uno de los puntos de partida del trabajo desarrollado por los Hermanos Arango, al retomar cantos y toques que a lo largo del tiempo han trascendido hasta convertirse en carne y sangre de la voz popular, más allá de las prácticas religiosas con que los esclavos y sus descendientes defendieron el territorio de su espiritualidad.

Otro bloque de arrancada se sitúa en uno de los más formidables complejos músico-danzarios que definen la cubanía: la rumba. Las tres variantes fundamentales del género —columbia, yambú y guaguancó— se expresan con sus denominadores comunes y sus diferencias.

Pero a este auténtico espectro sonoro no le podía faltar la impronta del jazz latino, inteligentemente dosificado, sobrepuesto con sobre-

dad en algunos temas, como para recordarnos que el encuentro de la corriente principal del jazz en los años 40 del siglo pasado, cuando el *swing* daba paso al *bebop*, provino de gente íntimamente vinculada a la santería, los cabildos, los coros de clave, las comparsas y las rumbas de solar.

A los Hermanos Arango —Feliciano, experto contrabajista, piedra angular de importantes agrupaciones cubanas de música popular y formaciones jazzísticas; Eugenio, percusionista y cantante recordado por su labor junto a Pablo Milanés; Ignacio, guitarrista que no es segundo de nadie; y Cristina, tecladista de ley—; no les interesó, sin embargo, ser protagonistas absolutos de la producción, a pesar de ser por sí mismos capaces de extraer y comunicar la enjundia de los materiales a interpretar.

Prefirieron sumar a portadores vivos del más entrañable linaje, como el venerable Goyo Hernández, quien lamentablemente no pudo ver el resultado final de la producción; los Aspirina —Luis Chacón, Miguel Ángel Mesa y Mario Jáuregui—, sabios oficiantes de la tradición; y la singularísima Zenaida Armenteros, fundadora del Conjunto Folclórico Nacional y dueña y señora de las artes de Ochún.

Realizado por Enrique Carballea y Luis Najmías Jr., este último excelente director de fotografía, el concierto, registrado de arriba abajo en una sesión en los Estudios Abdala, sencillamente no tiene desperdicio. No hicieron falta efectos especiales ni aditamentos escenográficos para adornar lo que fue aconteciendo desde el tronco a la raíz.

En las voces, los instrumentos y los cuerpos de los Hermanos Arango y las Estrellas del Folclor, se condensa y expande la gracia insular.



FOTO DE LA AUTORA

la casa de RAM, una de las bandas de jazz más famosas de Haití. Su actual dueño, Richard Morse, es músico de la agrupación y asesor cultural del presidente, Michel Martelly.

Centro de la vida cultural e histórica de la capital, el Oloffson —a primera vista— no es más que un típico hotel de ciudad con un entorno acogedor pero, eso sí, con sobradas razones para declararlo la única construcción legendaria que queda en Puerto Príncipe.

DESDE HAITÍ

La leyenda del Oloffson

AMELIA DUARTE DE LA ROSA, enviada especial

Después del terremoto de enero del 2010, cuando Puerto Príncipe perdió sus edificaciones más modernas y ni siquiera la magnificencia de la Catedral o del Palacio Presidencial soportaron el movimiento telúrico, una antigua y emblemática construcción de madera quedó en pie: el Hotel Oloffson.

El inmueble es una leyenda —no solo por sobrevivir el siniestro—, por atesorar historias tan míticas y alucinantes que lo han convertido, durante más de medio siglo, en un lugar de referencia de la cultura haitiana.

Contexto de novela, cobija de artistas e intelectuales y centro de la música haitiana y la religión vudú, el Oloffson aun en su inestable estado constructivo, retiene con orgullo su grandeza. Conserva casi en su totalidad la estructura original, de estilo neogótico, con la que fue erigida a fines del siglo XIX. La mansión, enclavada en medio de espaciosos jardines, fue construida como residencia privada de la acaudala familia Sam, linaje que guarda en su seno a dos ex presidentes de la República haitiana.

El hotel con más tradición artística y turística del país debe su nombre a Walter Gustav Oloffson, un capitán sueco de la marina que convirtió la propiedad en hospedaje después de que culminara la intervención norteamericana, periodo en el cual el ejército estadounidense empleó el inmueble como hospital militar.

Poco a poco el recinto comenzó a ganar popularidad y a ser frecuentado por personalidades. A mediados de la década del 60, ya presumía entre sus huéspedes habituales al actor y director sir John Gielgud, al caricaturista Charles Addams, quien se inspiró en la fachada del lugar para crear la Casa de la Familia Addams, y a los escritores James Jones y Graham Greene, cuya estancia fue probablemente una de las más trascendentales para el hotel.

La institución sirvió de referencia para que el escritor inglés ambientara el Hotel Trianón, escenario de su novela **Los comediantes**, escrita en 1966. La historia, que denuncia la atmósfera de terror vivida durante la dictadura de Papa Doc Duvalier, describe la corrupción política, la opresión del pueblo y los ritos del vudú, fue adaptada un año después a la gran pantalla y le sumó una auténtica notoriedad literaria al hotel.

Sin embargo, el Oloffson no es solo el hotel de **Los comediantes**, de Greene, ni la villa donde también se alojaron Mick Jagger, Jackie Onassis, Jimmy Buffet, John Barrymore, Paul Haggis y Jean Claude van Damme; varios aspectos de la cultura haitiana están presentes en todo el lugar. Sus alrededores están decorados con esculturas e instalaciones inspiradas en la cultura vudú —a la cual se le dedican ceremonias—, exhibiciones del tradicional arte Naïf y representaciones alegóricas a los héroes. Además, desde 1990, el hotel es también

estrenos ICAIC



Desde ayer el ICAIC estrena el filme norteamericano de aventuras **Viaje 2: la isla misteriosa**, en Yara



(con pausa hoy a las 4:00 p.m. para poner en pantalla la transmisión directa y en vivo de la apertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012), Payret, Acapulco, Lido, Ambassador, Alameda, Sierra Maestra, Regla, Carral, Partria y las principales salas de las capitales de provincias en todo el país. Esta secuela de **Viaje al centro de la tierra** del 2008, es una aventura familiar, concebida originalmente en tercera dimensión. Comienza cuando Sean Anderson (Josh Hutcherson retomando su papel de la primera película) recibe una señal de socorro codificada proveniente de una isla misteriosa, donde se supone no debe haber ninguna. Un lugar de formas extrañas de vida, montañas de oro, volcanes mortales y muchos secretos impresionantes. El nuevo padrastros de Sean se une a la aventura. Juntos con un piloto de helicóptero (Luis Guzmán) y su hermosa y empecinada hija (Vanessa Hudgens), se preparan para descubrir la isla, rescatar a su solitario habitante y escapar antes de que movimientos sísmicos la hundan. El filme cuenta con la dirección de Brad Peyton y tiene a Michael Caine como el abuelo de Sean, Alexander Anderson, y a Kristin Davis como la madre.

En el Riviera se proyecta la comedia fantástica **El príncipe encantado**, de Allan Arkush. El príncipe John de Anwyn ha difamado a la corona. Como castigo sufre la maldición de ser convertido en rana para toda la eternidad. ¿Su único escape? Recibir el beso de un amor verdadero y contraer matrimonio antes de la próxima noche de luna llena. En una búsqueda de alrededor de 500 años, el príncipe John, junto a su escudero Rodney de Tudor, llegan a los grandes bosques del Central Park. Allí encontrarán varias oportunidades de convertirse en seres humanos nuevamente. Por su parte, 23 y 12 exhibe **La cosa**, de Mathis von



Hejninngen, precuela del filme homónimo de John Carpenter. En una remota zona de la Antártida, un descubrimiento de gran relevancia científica se convierte en un problema de supervivencia.